

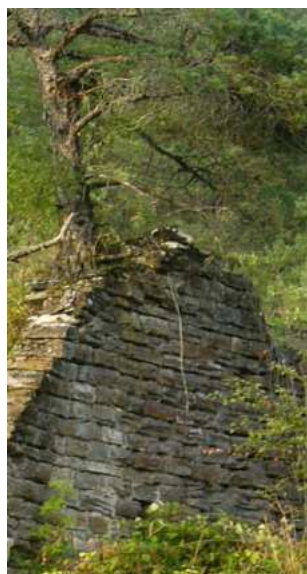
La Kukula

Historia desconocida del Valle de Roncal

Los orígenes de Burgui aún son una incógnita. Los primeros documentos nos sugieren una reunión de varias aldeas -Segarra, Uli, Urgue, Aniauz y Cortes-, a modo de protección, en el punto donde se encontraba el castillo. Como ocurre con otros lugares, bajo los castillos medievales surgen los restos más antiguos.

Repasando la toponimia del valle comprobaremos como existen nombres que dan referencia a fortificación: gatzulu, gatzuluzarra, castillo o murua. Estos no eran castillos, sino aldeas o rudimentarios poblados que contaban con algunas defensas y que en su gran mayoría estaban ubicados en lugares escogidos para defenderse. También contaban con particularidades comunes como la disponer de planicies de pastoreo cercanas y agua de arroyos en las cercanías.

Las planas de Sasi, un lugar privilegiado a 1000 metros de altitud, escondido entre montes y que cuenta con manantiales naturales de agua, debió ser un punto elegido para un establecimiento pastoril, como así nos lo hace suponer la existencia de monumentos megalíticos. Sin duda un paraje que debió de servir de protección y para recoger los ganados en tiempos de hostilidad. Analizando Sasi, comprobamos que la atalaya privilegiada en la Virgen de la Peña tuvo que ser un punto de observación y aviso. Desde aquí se divisa la foz, punto de acceso, y el alto de las Coronas, otro punto de intrusión.



Repasando los antiguos castros del valle, bajo el nombre en uskara roncalés de gatzuluzarra, comprobaremos que casi existe una proporción de dos poblados por cada pueblo actual. En algunos quedan restos, en otros sólo el topónimo, pero gracias a las distancias con los pueblos actuales sabemos que su abandono coincide con los momentos de estabilidad fronteriza o tranquilidad. De las alturas enrisgadas de casi mil metros descendieron a las vegas del río Eska pero sus antiguos caminos pastoriles permanecieron intactos.

La cañada roncalesa transcurre entre los gatzuluzarra de Igal, Burgui, Vidángoz o Uscarrés. Las ubicaciones de algunos de estos poblados son los gatzuluzarra en el monte de Currea a escasos tres kilómetros de Burgui, y el gatzuluzarra de Vidángoz, en una peña enrisgada que vigila el viejo paso entre Salazar y Roncal.

En la sierra de Garde hay elementos que indican que existieron varios establecimientos humanos y cerca de la vieja calzada romana que llega al puerto de Matamachos y que unía ambos valles. Es posible que la kukula de Pintano, ubicación del castillo medieval, fuera un pequeño reducto pastoril dada su privilegiada situación o que la cima del castillo de Isaba fuera un antiguo reducto de la Edad de Hierro.

En Garde hubo dos poblados: Nabarzato, abandonado en el siglo XIII, y gatzuluzarra de San Miguel, situado en un alargado cerro que contaba con una gran panorámica. No lejos de ahí, en Mendibeltza, hay muros de un posible castro cerca de unas bordas de pastores y en la peña llamada "los Castillos", sobre el barranco de la Bochuela, indicios de muros y derrumbes.

Estudiamos sobre Urzainki el topónimo Gatzelugaina, sobre el mismo pueblo, y cerca de Isaba los de Gatzelupuntai y Gatzuluzarra de Belabartze. Es curioso como una antigua calzada comunicaba ambos castros. Aún son visibles algunos tramos no lejos de las ateadas de Belabartze. También existen dos topónimos con el nombre Murua y Murua Maze en el valle de Belagua. Por último, anotamos el gatzeluzarra de Laza, que fue aprovechado en las guerras contemporáneas como campo de trincheras. Otros reductos desaparecieron en los albores del tiempo. Los cambios de toponimia por la ubicación de ermitas o bordas hizo que muchos de ellos sean ilocalizables.

Las ubicaciones enrisgadas nos recuerdan esos siglos en que las luchas entre los habitantes de los valles pirenaicos y las fuerzas extranjeras eran frecuentes. Anotamos como belicosos los siglos III y V tras la caída del imperio romano; las incursiones visigodas y francas entre los siglos VII y VIII, los árabes hasta el siglo X, en el momento en que se produjeron las campañas de los años 920 y 924. Esta última llegó hasta el valle y el cronista árabe describe como las tropas de Abd al Rahman III se internaron en el valle, en un punto donde existía un río bajo el nombre de Eka y donde aparecieron los vascones infringiéndoles una pequeña derrota.

Como vemos, existe una historia desconocida que poco a poco irá surgiendo. Una mezcla de leyenda y realidad. Esperemos que con los años la arqueología pueda desvelar estos secretos.



Primeras noticias del tráfico almadiero en Navarra

¿Cuándo bajó la primera almadía por los ríos navarros? Difícilmente podremos responder con seguridad a esa pregunta, aunque sí aproximamos. Se desconoce el origen exacto de la práctica ancestral de hacer descender madera por los cursos fluviales pirenaicos. Hasta ahora se fijaba a mediados del siglo XIV y procedentes de los valles aragoneses. No obstante y sin llegar a una exhaustiva revisión documental, cabe adelantar las menciones al menos hasta fines del siglo XIII y comienzos de la centuria siguiente. Las alusiones aparecen entre los abundantes datos conservados en la documentación fiscal del viejo reino de Navarra.



En los "Registros de Comptos" o libros contables de la Hacienda regia escritos en latín y romance figuran ciertas "barcas" denominadas *naves*, *nau* y *batellis* de radio corto que surcaban por entonces los ríos de la comarca sangüesina. Se trata de menciones sueltas en los ejercicios fiscales de 1284, 1285, 1286 y 1291. Pero más bien parecen embarcaciones y no plataformas de maderas asemejables a las almadías.

Tenemos que esperar unos años para encontrar una mención inequívoca. Así, en las cuentas del año 1328 consta expresamente la compra por parte del rey de una *balsa lignorum*, es decir, una balsa de troncos, o mejor aún, un conjunto de balsas de maderas. Al parecer una de ellas estaba compuesta por 43 pares de maderos. También se destinaban a una navegación de proximidad. Se trataría, por tanto, de la primera cita directa a lo que conocemos como almadía(s). Otro hecho a destacar es que da la sensación que remite a infraestructuras netamente navarras.

En los años 1337 y 1339 se registran varias noticias sobre transporte de madera de largo recorrido que afecta a las presas de Sangüesa y Gallipienzo. En ellas se desprende cierto desconcierto e improvisación por parte de las autoridades sobre cómo organizar esta circulación de madera, su gravamen fiscal y las posibles indemnizaciones por daños.

En 1340 aparece una expresión muy significativa, tal como *ligna qui consevuerunt transire per aquam*, esto es, "madera(s) que suelen pasar por el agua", dando idea que ya por entonces se trataba de una práctica con cierta costumbre o antigüedad. Al año siguiente se detecta tráfico almadiero por Sangüesa procedente de Aragón. También figura por entonces la primera persona con nombre y apellidos asociada a las almadías. Un tal Martín Enríquez pudiera ser el primer almadiero o contratista de almadías reconocido.



La palabra "almadía" la vemos por primera vez tal cual en las cuentas de los ejercicios de 1342-1343. El término latino *trabes vocatas almadias* o "*vigas llamadas almadías*" se traduce en la versión en romance del mismo documento directa y simplemente como *almadías*.

La primera regularización del transporte almadiero con tarifas ya fijadas de pago por adelantado en previsión de daños en presas, puentes, molinos y canales no se produce hasta 1349. Constituye el origen de las futuras tasas, peajes y derechos de paso. Como se sabe, en los años 1354-1355 llegaría la segunda normalización, con un ajuste de dichas tarifas a petición de los almadieros aragoneses de Ansó y Hecho. A partir de entonces siguieron épocas mejor conocidas con un gran auge de la actividad en el siglo XVIII. Se dice que la última almadía bajó por Roncal en la primavera de 1952. Yo sigo pensando que todavía está por navegar.

Colaboración: David Alegría Suescun. Doctor en Historia.



LA INDUMENTARIA RONCALESA DE LA "A" ALA "Z" (7)

Boina

Prenda que se utiliza para cubrir la cabeza. Aunque no forma parte propiamente de la indumentaria tradicional roncalesa, cabe señalar su presencia en el Valle de Roncal portada siempre por los vecinos beameses (son numerosos los investigadores que defienden que la boina nació en el Béarn). La boina entró con fuerza en el Valle de Roncal durante la segunda década del siglo XX desbancando definitivamente al sombrero roncalés.



¿Dónde estaba?

¿Dónde está?



Antigua placa de la compañía de seguros L'Union que todavía se mantiene sobre la puerta de entrada al corral de casa Avizanda.

Principales incendios en Burgui

Casi todos los pueblos han sufrido incendios a lo largo de su historia. Burgui no se libró de ellos. Los que a través de la historia parecen más importantes, por afectar a todo el municipio o a la iglesia parroquial, fueron los tres que se exponen a continuación:

1.- Incendio durante la conquista de Navarra (1512):

Sometido el valle de Roncal el 3 de septiembre de 1512 a las tropas de Fernando el Católico, el legítimo rey de Navarra, don Juan de Albret (o Labrit), refugiado en Francia, pronto intentó recuperar su reino. Las tropas de don Juan (unos 15.000 hombres), al mando del general La Palice, cruzaron los Pirineos y pusieron cerco al castillo de Burgui el 19 de octubre de 1512. El capitán Valdés, al frente de 1.000 castellanos -difícil imaginar dónde podían ubicarse tantos soldados- defendió valientemente el castillo, pero, al cabo, dada la desigualdad de tropas, el castillo fue conquistado y Valdés muerto en la batalla.

Tras la toma del castillo, las tropas del rey navarro entre las que había muchos mercenarios franceses, albaneses y alemanes se dedicaron, como acostumbraban entonces los soldados, a violar mujeres, matar hombres, saquear e incendiar. El incendio ocurrió el 21 de octubre de 1512. Tan desolado debió quedar Burgui que el propio rey Fernando el Católico, vista la destrucción de la villa por los franceses (así llamaba a los partidarios de don Juan), ordenó que fuera reconstruida a expensas de las personas que en Navarra le fueron hostiles. El propio rey entregó 800 ducados de oro, una cantidad muy respetable para la época, para la reconstrucción. Más aún, después de haberse enterado de que los pueblos del valle no habían sido generosos con Burgui, les ordenó que el importe de las hierbas del valle de 1513 se destinara a la reconstrucción de nuestro pueblo.

2.- Incendio en la Guerra de la Independencia (1809)

En agosto de 2009, con motivo del segundo centenario, se publicó en este boletín un artículo titulado *El incendio de Burgui* (ver nº 19 de La Kukula).

He aquí un brevísimo resumen: Los roncaleses, al mando del mariscal Renovales, plantaron cara durante más de un año al ejército francés, hasta que éste formó un ejército numeroso y bien pertrechado para castigar al valle rebelde. El ejército gallo intentó entrar por la foz de Burgui y Salvatierra, pero fueron rechazados por tres veces. Entonces el comandante en Jefe, Pliquet, encaminó sus tropas por la Virgen de la Peña para caer sobre Burgui sin hallar apenas resistencia. El 28 de agosto (San Agustín) de 1809 los soldados saquearon el pueblo y lo incendiaron. Muñeron varios vecinos y la iglesia, el ayuntamiento y las casas particulares fueron devorados por las llamas. Hubo que adaptar la también incendiada ermita de la Virgen del Castillo para que hiciera las veces de parroquia. Al quemarse la casa consistorial, se tuvieron que hacer las reuniones del concejo al aire libre. La pobreza y el hambre hicieron que la villa se despoblara.

Tan prostrado y desengañado debió sentirse Burgui tras el incendio por el poco auxilio recibido del resto de las villas roncalesas, que en este mismo año de 1809 volvió a pedir la separación o secesión del valle, como una reacción de rabia e impotencia.



3.- Incendio de la iglesia parroquial (1884):

El 7 de agosto de este año se produjo otro incendio, esta vez fortuito, en la iglesia parroquial de Burgui. Contaban los mayores que se habría quedado en la iglesia alguna vela encendida. Para cuando acudieron los vecinos, el fuego ya había hecho estragos. Toda la iglesia sufrió daños, pero los mayores se produjeron en el retablo mayor y en el órgano. Cabe recordar que, tras el incendio de la iglesia en la Guerra de la Independencia (1809) y la desamortización de Mendizábal (1836), se habían trasladado a la iglesia de Burgui mucho mobiliario de la iglesia de Leyre, entre ellos el retablo y el órgano.

Cuando la iglesia parroquial, gracias a los bienes de Leyre, se había repuesto y presentaba una buena ornamentación, de nuevo las llamas y sus consecuencias: el órgano tuvo que ser reparado a fondo. Los gastos ascendieron a 2.575 pesetas y esta vez el valle aportó 500 pesetas. Se tuvo que hacer un retablo nuevo, aunque aprovechando al parecer algunas piezas antiguas que pudieron salvarse. Lo instalaron en 1887, como consta en su frontispicio. El obispo de la diócesis adelantó dinero (3.000 pesetas) con la condición de que el municipio fuera devolviendo dicha cantidad. Lo poco que quedaba de Leyre -un retablo y la sillería del coro- fueron reclamados y volvieron al monasterio.

Causas de los incendios:

Del este último de 1884 ya se ha anotado que no fue intencionado. La causa del incendio de 1512 fue la importancia estratégica del castillo de Burgui. Las tropas del rey de Navarra, don Juan de Albret creyeron imprescindible someter este castillo bien pertrechado, para después seguir camino hacia Pamplona y reconquistarla. Y el incendio de 1809 se debió a la situación geográfica de Burgui. Por ser el primer pueblo del valle, los franceses descargaron en Burgui su venganza, cuando los jefes rebeldes (Renovales, los Gamba, los Cruchaga...) ni siquiera eran de este pueblo. En resumen, que el azar y la situación geográfica y estratégica de nuestro pueblo se aliaron con las llamas y lo asolaron. Pero, a pesar de todo, Burgui sigue en pie, renacido de sus cenizas.

Quema de Burgui, 1809

Desde Sasi descienden los franceses hasta Burgui, sedientos de castigo, y de dar un escarmiento a los rebeldes total, definitivo.

Sin resistencia, el pueblo abandonado, sus gentes en el monte agazapadas; solo un cura y siete desvalidos, con el alma aterrada.

Los soldados, cobardes, acometen a los ocho inocentes, pobres víctimas, que son a bayoneta degollados con la más vil inquina.

Luego asaltan las casas, una a una, y saquean el grano, los bagajes, las aves del corral, los alimentos, cual buitres insaciables.

Tras robar, pegan fuego a los hogares. Humo y llamas se elevan hacia el cielo, el pueblo es una pira gigantesca, un pavoroso infierno.

Los vecinos, escondidos e impotentes, contemplan, aterrados, el incendio. ¡Para ellos también son ya cenizas sus más preciados sueños!

De la iglesia la bóveda se hunde, se abrasan los enseres y retablos, pasto son de las llamas las imágenes y ornamentos sacros.

Nada escapa a tan tremenda pira: ni la casa la villa, ni el molino, ni la casa del vicario, o las ermitas de San Blas o el Castillo.

Las llamas se atemperan, se deshace la humareda, los franceses se marchan, los vecinos regresan, uno a uno, arrastrando sus almas.

Una fotografía, una mirada atrás...



Maestro y alumnos ante la puerta de iglesia de Burgui. (Foto cedida por Camino Sanz)

Edita: Asociación Cultural La Kukula
www.lakukula.com info@lakukula.com
Boletín impreso con la colaboración de:



Ayuntamiento
de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua

un proyecto
elegido por
clientes de **can**

La vía roncalesa del Camino de Santiago

El 25 de julio, festividad de Santiago, coincide este año en domingo. Cuando esto sucede, la Iglesia establece que sea Año Santo Jacobeo.

Es, por tanto, una buena excusa para repasar aquí un hecho bastante desconocido hoy, y del que todavía nos quedan en el valle de Roncal algunos vestigios. No es casualidad que la iglesia de Garde esté dedicada a Santiago; tampoco es casualidad que en Isaba las fiestas grandes sean en honor a este apóstol, no siendo el patrón; como tampoco es casualidad que dos de las tres primeras cofradías que hubo en Navarra para promocionar el culto a este santo fuesen roncalesas.



Para entender todo esto hay que remontarse al siglo XVI, que es cuando en el otro lado de la muga aparece la reliquia del brazo incorrupto de Santa Engracia. A partir de ese momento, y durante unas décadas, los dos pasos jacobeos más importantes del Pirineo quedaron eclipsados y anulados a causa de la popularidad que adquirió esta reliquia. Fue una eclosión jacobea efímera, pero lo suficientemente importante como para que desde entonces a este tramo del Camino de Santiago se le conozca ahora como la Vía Roncalesa.

La aparición de las reliquias de Santa Engracia, y la pertenencia de aquella colegiata al monasterio de Leyre, perfectamente dotado de una buena red de pequeños monasterios capacitados para atender a los peregrinos, favoreció el hecho de que muchos peregrinos, provenientes de Cahors en su mayoría, y atraídos por la fama de las reliquias de Santa Engracia, escogían en Mauleón la ruta de Tardets y de Soule, en lugar de las de Somport o de Ostabat, aprovechando a la vez todo el entramado de instituciones hospitalarias legerenses que desde Santa Engracia del Puerto se hallaban comunicadas con las existentes en los valles navarros de Roncal y de Salazar, siempre en dirección a Santiago.

Esta vía tuvo en nuestro valle algunos puntos emblemáticos, como pueden ser Arrako, el monasterio de San Martín (Roncal), y el de Burdaspal (Burgui). En Roncal se abrían dos alternativas; unos, usando la Cañada, se iban por Vidángoz hasta Leyre; y otros, por Burgui, bajaban a Sigüés, en donde se incorporaban a la *vía aragonesa*.